LA DANZA

DECIMOS ¡vamos todos!, pero en algún zaguán
se nos olvida una violeta de miseria, un sucio niño
solo sin sol, cuando creímos
llevar un estandarte, una pancarta clara.
Algún rincón habrá donde no suene el valle ni el oleaje
que ahora somos
y en la dulce epopeya de nuestro convivir irán los días forjando un ventanal sin niebla ni escarcha de dolores,
mas habrá alguna lágrima que no ha sido contada.

Bajo signos oscuros la alegría se ha movido,
bajo una ignorancia de la felicidad.
Remotos los augurios en la vidriera, el cántico
que atraía una luz religiosa, pintada, desde los entresijos
de las hojas en sombra.
Ahora nos reunimos bajo un árbol de fe.
¡Vamos todos!, decimos, y hay un exordio alegre que grita
el pregonero desde el bosque a la calle
y la ruta del aire está surcada ahora por una luz que es
patria.
Mas habrá quien vencido, sin sol ni fe, se pierde entre
aquella hojarasca de misterios y dudas, sin encontrar
piedad.

Decimos ¡vamos todos!, y enlazadas las manos
bajamos la pradera, ardidos, a bailar.
Al aire los corpiños, el roce es dicha, vamos sin pensamiento
al baile, entre verdes canciones que encabritan los valles.
Pero bajo una sombra mortal está tumbado
quien no tendrá ya nunca ni luz, ni fe, ni patria.

RAFAEL SOTO VERGÉS



Reproducimos nuevamente la foto y autógrafo de Unamuno, que insertábamos en el primer número de ÁGORA, porque ese número está agotado, porque nos han instado a ello en varias ocasiones y porque se cumple en este año el centenario de su nacimiento.